

CASO PRÁCTICO: SEÑORA MINAKO SUGANO



Fecha de nacimiento: 15 enero 1974
Actualmente vive en: Date City, prefectura Fukushima, 19km nordeste de Fukushima City Central
Vivía en: Date City, prefectura Fukushima
Profesión: ex profesora de jardín de infancia
Casada, dos hijos (10, 6) y una hija (7).

Unos tejanos grises, una sudadera con capucha azul y verde y unos *shorts* de lana se están secando en una barra fija instalada en el salón de Minako Sugano. Es la ropa de sus tres hijos. Minako no se atreve a secala fuera. “No es seguro”, explica. Minako y su familia fueron evacuados de una zona contaminada de Date City, después de que su casa original fuese designada un “punto especial de evacuación recomendada” a principios de julio de 2011. La familia Sugano pertenece al grupo denominado como “evacuados voluntarios”.

“Llevamos 3 años en una situación de emergencia. No entiendo por qué todavía seguimos así”. Describe detalles desconcertantes. “Comprobaron los niveles de radiación alrededor de nuestra casa en abril de 2011. Había zonas calientes. Esperábamos una orden de evacuación. No pasó nada durante tres meses. Entonces recibimos el aviso, podíamos elegir si evacuar o no. No pude quedarme más. Tuve que proteger a mis hijos”. Minako intentó explicarles lo inexplicable. “Hay una cosa que se llama radiación. Es peligrosa. Les enseñé el aviso del ayuntamiento. No estaban convencidos. Mi hijo mayor lloraba. No quería marcharse, preguntó, ¿Que haremos con nuestra casa? ¿Con la abuela? ¿Con el perro? Al final, le convencí para que nos fuésemos.” Su suegra y el perro se quedaron. Su marido aún tiene trabajo en la ciudad. Es por eso que la familia no se mudó muy lejos. Simplemente de una zona contaminada a otra menos contaminada.

Minako reflexiona sobre aquel tiempo, cuando estar fuera de casa era algo bucólico, no una amenaza para la salud. “Siempre quise criar a mis hijos en contacto con la naturaleza, para que creciesen junto a las montañas.” Los días alegres para ella quedaron atrás. “Recuerdo los momentos felices antes del desastre, cuando paseábamos fuera. Lo hacíamos cada día cuando los niños regresaban de la escuela. Ahora sólo hacemos cosas en casa. Es una situación muy difícil”.

Muchas pequeñas cosas suponen ahora continuos retos. “Casi todo lo que hacíamos antes del desastre para reducir el estrés, ahora es imposible. Estamos obligados a quedarnos todo el tiempo en casa.” La situación ha comenzado a afectar a los niños. “Veo la diferencia. Están inquietos, estresados, no pueden relajarse y les cuesta concentrarse en cualquier cosa.”

Juntos, la familia se esfuerza por encontrar la tranquilidad. Sus hijos “intentan cuidarnos a nosotros, hacen bromas, intentan animarnos.” Ella también intenta hacerles la vida más fácil y no se rinde. “Me esfuerzo para ser más alegre, aceptar la realidad y adaptarme. No pienso en mi propio estrés, sólo en el de mis hijos.”

A principios de 2013 supo por casualidad que la recomendación de evacuación de su casa se había levantado. Las autoridades le dijeron que volviese. Se negó. No quiere exponer a sus hijos a la valoración de seguridad arbitraria de las autoridades. Las recomendaciones son negociadas entre el gobierno central y los ayuntamientos municipales. Hay mucho en juego porque afecta a la reputación de las regiones. Los niveles permitidos de radiación son más altos en unos lugares que otros. Su antigua casa está en una zona que tiene un nivel permitido más alto. Minako critica esta diferencia de criterio y lo que puede suponer para la salud de los niños. En marzo de 2013 se recortó además su compensación.

Su deseo para el futuro es que sus hijos tengan salud. La falta de protección para los niños aún le indigna. “Tiene que haber un sistema mejor para proteger a los niños. Deben ser una prioridad. No quiero arrepentirme de nada. E intento no arrepentirme por vivir en Fukushima.”

“Dentro de 30 años, me gustaría poder mirar atrás y saber que lo hice bien, que presté atención suficiente”.

El sol entra a través de las finas cortinas del salón. Sólo abre las ventanas cuando hay viento suave. Hoy, todavía le queda pasar la aspiradora por toda la casa, algo que hace todos los días desde la evacuación. Minako sabe que la seguridad que anhela ya no existe. Pero intenta reconstruirla diariamente. No por ella, sino por sus hijos.

Reproducido por cortesía de Amigos de la Tierra Japón

Original escrito en japonés. Traducción encargada por Greenpeace Japón.

Retrato © Noriko Hayashi / Greenpeace